

Camino adelante

¡Viva la Justicia y la equidad!

Fué una noche de las pasadas Pasuas de Navidad cuando conversábamos con varios amigos en los pasillos del Teatro Guerra.

Era objeto de nuestra conversación el rumor que venía circulando respecto a la venida de la guarnición militar.

—Se asegura que viene un batallón de los que hay de guarnición en Valencia.

—Uno de los batallones del Regimiento que había en Lorca que se halla en Alcoy, pasa a Játiva y se dice que la oficialidad cambiaría con mucho gusto de destino y vendría aquí en lugar de ir a Játiva.

—La cuestión es que ese batallón venga que buena falta hace que el Estado ayude un poco a Lorca, dada la precaria situación porque el país atraviesa.

—Nosotros—dijimos interviniendo en la conversación—tenemos motivos para dudar de que esos rumores sean exactos.

En esto se aproximó un joven al grupo y dijo:

—La guarnición viene sin género de duda y viene el día 7 de enero.

—¿Está usted seguro?

—Segurísimo.

—¡Quien sabe! Allá veremos,—fué nuestra observación.

—¡Ah! ¿Pero es que no quiere usted que venga?

Como nosotros y con nosotros nuestro asiduo colaborador Martínez Perier, no hemos luchado desde estas columnas porque la guarnición venga, la pregunta del joven «enterado» y hasta el tono en que fué hecha nos hizo mucha gracia. ¿Verdad que no era para menos?

Desconocemos al joven de referencia, pero no por eso dejaremos de decir que el 7 de enero vino, lo que no ha venido aún es el batallón cuya venida anunciaba con tanta seguridad y firmeza.

A estas horas nuestro joven debe de estar profundamente amargado por el desengaño. Y como debe ser un buen lorquino y amigo de lo justo como lo probó con su pregunta,

sentirá como sentimos todos que los hombres que se dicen de la República le hayan quitado a nuestra Ciudad huérfana eterna de la protección del Estado, ese escaso auxilio económico que venía otorgándole y, precisamente en la época más angustiosa que ha padecido y padece nuestra ciudad.

En LA TARDE se ha demostrado y sostenido que a Lorca no había traído la guarnición la influencia caciquil, sino un estudio acertadísimo de nuestro país y de su situación como punto estratégico. Escrita, sostenida y probada esta afirmación en estas columnas más de una vez, hay que convenir, y también lo hemos dicho, que se ha cometido con Lorca una injusticia y además una torpeza dejando sin guarnición militar sitio tan adecuado para ella. El señor Ministro de la Guerra será un sabio, pero en el arte estratégico entendemos que está a la misma altura que en el arte dramático.

A nosotros, sinceramente hablando, no nos puede ser simpático este adusto y agriado señor. Cuando nuestro pueblo se muere de hambre, le ha quitado los beneficios que le reportaba una guarnición admirablemente situada, consiguiendo con tal acierto aumentar considerablemente la miseria de un pueblo de sesenta mil almas sin que por ello obtenga el Estado la más mínima ventaja económica.

A las capitales de provincias como Murcia, Almería, Zaragoza, Palencia y otras, que cuentan con miles de empleados o funcionarios públicos que dan vida y ayudan a la economía de dichas poblaciones, al suprimirle las guarniciones militares, les ha otorgado compensación destinando allí otras fuerzas; la ciudad de Lorca que no tiene más elemento de riqueza que la tierra y carece de agua para regarla, no ha podido obtener de este señor compensación alguna. ¡Viva la Justicia y la Equidad!

JUAN DEL PUEBLO

El Jueves: ¡No deje de ver!
EL EXPRESS AZUL

Un film ruso. Selecciones Filmófono

Corolarios

D. MARCELINO DOMINGO

La glosa de los acontecimientos cotidianos es atraída hoy por el ministro de Agricultura (el que fué gran ministro de Instrucción Pública), batallador siempre, perseguido tenazmente en un pasado no lejano, en pleno triunfo, pero limpio de rencores, que atento al bien de la Patria, sembrador de buen juicio, aún con merma de su nombradía de sempiterno rebelde ante los juicios livianos, ase con fuerte lógica un pasado de sacrificios y un presente de sacrificios.

La carta del buen don Marcelino al venerable Maciá, reclama la atención pública. Es un documento que se tomará, a partir del momento de su publicación, como un hito de los que jalonan los hechos que pasan a la historia. Se hablará de él tomándolo como divisoria entre la fase heroica y romántica, épicamente alocada de la innovación, y aquella otra que le ha de seguir, fiel a los principios revolucionarios, pero entonando en conservador lo conquistado.

La actitud política de don Marcelino Domingo es la ratificación, la ejecución desde arriba, de lo que llamamos en días anteriores «el frenazo».

Decimos la ejecución desde arriba, porque no basta que un hombre, por muy eminente que este sea, dé el descuido de una orientación de gubernamentalismo; si esta nota ha de tener eficacia, ha de coincidir con el pensamiento y llevar el aval de un prestigio gobernante, en plena actuación, y ha de ser consentido a su vez este aval, con palabras, hechos, o con el silencio asentidor, de los cooperantes del definidor y promulgador de la actitud. Asentimiento que, en este caso, lleva la fuerza genética de una conjunción de fuerzas usando del poder, con el soberano refrendo del pueblo en Cortes.

Porque, ni que decir hay, que la carta del jefe radical-socialista, no es un documento reducido a la semiinimidad de un partido, ¡quién!; es la definición de un estado de conciencia, de la conciencia popular, cuando menos de las «elites», («elites» que encontramos en todos los sectores), que atentas al interés nacional, influyen, y han de ser registradas por hombres de la altura del jefe republicano.

JOAQUIN MARTINEZ PERIER

TEATRO GUERRA

En este mismo mes el mayor acontecimiento del cine sonoro registrado hasta el día

MAMA

por CATALINA BARCENA

Hablada en español y dirigida, por Martínez Sierra y Benito Perojo

Enquistamiento

No pensar. No hacer algo. ¡Qué cómodo es! Pero qué degradante también. Y vemos sin embargo que se predica esa degradación. Se quiere sostener la invariabilidad de los pensamientos, de las ideas, de las acciones. Se recomienda no traspasar el límite de los conocimientos adquiridos hace siglos. Se anhela el enquistamiento. Consiguiéndose sólo aumentar el sedimento de animalidad que innatamente lleva el individuo.

Preténdese desconocer forzosamente los constantes vaivenes de la inteligencia. Los infinitos elementos que externamente influyen en la formación de la idea y del carácter, que luego han de ser los constituyentes de la personalidad.

La variedad tan grande con que actúa nuestra psiquis al contacto de nuevos materiales que se les presentan tan como más sólidos para construir los edificios del pensamiento.

En conjunto, todo eso sirve para producir las grandes direcciones que en la personalidad se determinan con el transcurso del tiempo. La personalidad es una en un espacio de

tiempo determinado. Es la misma mientras está informada por idénticos principios, pero en el instante en que nuevos factores vienen a intervenir en nuestra inteligencia, produciendo nuevas ideas, la personalidad ha cambiado por completo. Ya que las ideas, los pensamientos, son los constitutivos de esa personalidad, y ella cambia cuando aquellos se modifican.

Crear firmemente que la personalidad es una e invariable, es desconocer y negar completamente el proceso de esa misma personalidad, sujeta a las más variadas de las transformaciones.

Es afirmar que la vida es un profundo «enquistamiento»; es tanto como decir que tal como se nace se ha de seguir viviendo y que esa personalidad del niño sigue exactamente a ser luego la del adolescente, la del joven y la del hombre hecho.

Para muchos indefectiblemente la vida es un eterno «enquistamiento». Son los que viven «fossilizados», esclavos de la tradición, que para tan poco sirve.

Para ellos no hay cambio de personalidad; la inicial es la que se les continúa. El cambio de pensamiento y de ideas les parece un ataque a la moral o a la dignidad. Porque ellos no pueden cambiar, son de constitución tan simple que poseen unidad de pensamiento, de ideas, de personalidad.

Son seres anormales. Lo corriente e incluso normal es el recibir francamente cuantos elementos nuevos se nos sumen a nuestra inteligencia para amoldar a ellos una vez recibidos y tamizados, nuestro carácter; que es igual que decir personalidad. Y si nó, en el lenguaje vulgar, decimos: «Fulano tiene tal carácter...» «X tiene un carácter variable...» por decir: Fulano tiene tal personalidad. X tiene una personalidad variable.

Cuantos individuos han tronchado su vida, su persona, por no hacer caso a los nuevos factores que se les presentan.

Han temido traicionarse y de esa forma verdaderamente se han traicionado.

Pero hay un consuelo confortable en grado sumo: el corto número de anquilosados que van quedando.

Poco a poco desaparecen obstáculos seculares que se oponían inconsistentemente a recibir aportaciones a nuestro juicio. Anitéticamente vemos aparecer un sentido de ampliación de ideas, de asimilación de

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13
CARTAGENA

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2 (-)-(-) LORCA